

Quisiera destacar, aun a riesgo de reiteración algunos aspectos que me parecen fundamentales en el convenio que hoy día firmamos.

En primer lugar, el rol protagónico que le ha cabido a la comunidad académica chilena interesada en física experimental. Aquí se han superado vallas de organización, y se ponen de acuerdo físicos de varios centros, a quienes unen sólo dos factores, que son, el interés por el desarrollo de la ciencia y la capacidad para abordar problemas de investigación en áreas de punta.

Realmente este es un ejemplo que conviene destacar. Cuando la Sociedad Chilena de Física coordinó la presentación que llevó a este resultado, ella puso de manifiesto que es la comunidad científica como tal, la entidad más calificada para diagnosticar las necesidades del desarrollo de la ciencia y para promover su progreso.

La acción de los científicos no se manifiesta aquí únicamente en la elaboración de proyectos de investigación y la realización de los mismos, sino que trasciende hacia un plano de coordinación nacional de servicio público. Así, las ideas que cada uno puede aportar, los recursos de investigación que a través de proyectos o bien a través de contactos personales se pueden juntar, los esfuerzos de las propias instituciones donde trabajan que ellos logran estimular, son aportados a una tarea de considerables proyecciones. Así vemos como aquí se reúnen instituciones de todo el país, justamente porque sus hombres de ciencia impulsaron esta unión. Las instituciones que concurren, las universidades, muestran aquí en los hechos cómo se pueden superar particularismos y hacer una tarea de avanzada uniéndose para el provecho de todos.

En segundo lugar, en este caso el objeto es venir a promover una disciplina fundamental y dejada de lado entre nosotros, cual es la física experimental. Fundamental, porque la física es de suyo una ciencia experimental, y todo lo importante que sea el desarrollo matemático o teórico no puede hacer nunca olvidar esa referencia primordial a la realidad, a la que llamamos incluso realidad física de las cosas. La física experimental moderna, como fruto de los adelantos teóricos y prácticos de este siglo, ha llegado a plantear exigencias de instrumentación de una complejidad y un costo muy grandes, pero cuya presencia es imprescindible. Cualquier dato de física moderna es en realidad la interacción entre el instrumento del observador y lo observado, hasta el punto de que ambas cosas no se pueden disociar. Pero fundamental también en otro sentido porque esta realidad instrumental, teóricamente ineludible y abrumadora por su costo, es además un arma en el desarrollo de tecnologías de punta, en el progreso general de la ingeniería y de las tecnologías de un país moderno. La apertura al comercio

mundial, fuente posible de tantos bienes materiales y culturales, exige sin embargo un elevado nivel de progreso en muchas áreas de la actividad y del conocimiento, que podían considerarse hasta ayer prescindibles para países de mediano desarrollo.

En tercer lugar, "last but not least", el esfuerzo de los investigadores, su visión de futuro, la comprensión de sus instituciones respectivas, han hallado su exacto complemento y su eficaz estímulo en la labor extraordinariamente creativa, multifacética, de la Fundación Andes al servicio de la cultura nacional. Cuando la Fundación inició sus actividades entre nosotros, era imposible prever hasta qué punto, ella iba a buscar hacer diagnósticos afinados de las necesidades culturales compatibles con sus finalidades básicas, con cuanta dedicación ella iba a transformarse no en una entidad que otorga recursos, sino en un actor fecundo en ideas y proyectos, receptivo para ese tipo de necesidades que muchas veces no se pueden llenar por las instituciones convencionales. Hasta qué punto entonces ella iba a ser algo fuera de lo convencional, capaz de un esfuerzo creativo de primer orden.

Esperamos de aquí un desarrollo de la física experimental en nuestro país, esperamos una interacción interesante entre centros científicos de todo el país; esperamos una muestra de lo que pueden conseguir los esfuerzos combinados de los científicos, las instituciones que los albergan y aquellas como la Fundación Andes que han surgido para la eminente labor de servicio público que es el desarrollo cultural del país.